

REGION DE AYSÉN

Opinión



Peter Hartmann

Presidente Agrupación Aisén Reserva de Vida

De la oscuridad a la luz

Bastante deprimente en lo ambiental ha estado el último tiempo. Abundan las malas noticias y malas ondas a todo nivel, mientras el mundo está enfrentando a crisis cruciales de clima, biodiversidad, contaminación y antropocentrismo.

Sin embargo, la contingencia la definen los negacionistas, las guerras y genocidio, la ciencia atropellada por matones y afirmaciones antojadizas o resguardando intereses egoístas (petroleros entre ellos). En lo nacional, no nos quedamos atrás. Lejanos los tiempos de la bancada verde y cuando teníamos dos parlamentarios regionales ahí. Cuando pensábamos que la humanidad estaba evolucionando, el ciclo se volvió negativo. Tan sombrío, que los oscuros la llevan y los jóvenes no ven futuro.

El mundo del todo tiene precio, nada valor, aquel de los bajos valores desatados y la energía negativa. Cuando sustentabilidad pasa a entenderse como "crecimiento sostenido" (¿a costas de que y quienes?).

Y claro, hay algo de responsabilidad desde nuestro lado en eso también: ¿Cómo van a sentirse los jóvenes ante tanta amenaza, tanta negatividad, ante tamaños problemas, ante el catastrofismo y que los humanos somos una plaga? ¿Como van a sentirse al darse cuenta que los poderosos hacen de las suyas, sin que tengamos mayor incidencia? ¿Qué nos queda solo la calle? Y ni eso, pareciera que desde hace algún tiempo la calle la tienen, por ejemplo, los amedrentados empleados salmoneros para defender sus pegas, las cuales por cierto nunca estuvieron en peligro. ¿Es hora de abandonar, o de dejar pasar y esperar tiempos mejores (porque de que este constructo maligno algún día caerá no cabe duda)? ¿O acaso es momento de pasarnos, corrompernos y militar en el lado de los oscuros como vemos a algunos? ¿O es hora de trabajar callados en otros nuevos paradigmas y proponer algo mejor a un sistema que es evidente nos lleva a un callejón sin salida?

Y claro, eso de que nos cansemos y abandonemos, es lo que quieren y puedan hacer así lo que se les antoje, nadie denuncie, nadie muestre algo de luz en la oscuridad. Y nos parece ahí, en mostrar la salida, en vez de insistir en revolcarnos en lo malo, esta nuestra tarea. De hecho, siguen existiendo las buenas noticias, esas que se agradecen y que pasan medio desapercibidas e invisibilizadas.

Como esa de que las comunidades de la Araucanía lograron parar la tala de noventa y ocho araucarias que Conaf ya había autorizado para un camino, habiendo alternativa. O aquella de que el gobierno tras décadas de incumplimiento legal, al fin la hace cumplir, sacando las áreas aptas para la acuicultura de parques nacionales de Aysén y Atacama, esas que jamás debieron estar ahí. (¡Aún faltan otras regiones y cumplir muchas partes más de la ley esa!). O aquella de que al fin pasa algo con El Toquí, formalizándose cargos a la minera tras décadas de impunidad. ¡Y no son las únicas!

La cuestión es que si nadie estuviese moviéndose en estos casos desde hace muchos años ¡y puchas que hay que tener aguante! lo más probable es que pasaría nada y los oscuros se saldrían con todas las suyas. De ahí, la importancia de que, en vez de tirar la esponja, deprimirse, más vale ponerse activo, en vez de sentirse plaga, volverse en antídoto, inmunidad, curación. Y difundir los logros, lo positivo. Pasar de la oscuridad a la luz, como dice la canción, proponer, probar y demostrar alternativas.